

La CGT toma distancia de los sectores duros, pero planea un paro general luego de la visita del Papa

Los dialoguistas impusieron su criterio y sólo decidieron una movilización para el 8 de octubre, aunque tienen una fecha posible para graficar un posible endurecimiento ante el Gobierno. Las dos CTA ya se cortaron solas y paran en octubre

“No hay clima”. Es la excusa que dieron esta semana los líderes de la CGT para explicar por qué volvieron a anunciar una inofensiva movilización callejera para el 8 de octubre y postergaron otra vez el quinto paro general contra Javier Milei. Una vez más, los dialoguistas que comanda Gerardo Martínez impusieron su criterio para diferenciarse de las dos CTA, con las que habían iniciado un plan de lucha conjunto el 22 de julio, y mantener una estrategia de impronta moderada ante el Gobierno. Aun así, la cúpula cegetista ya tiene en mente una fecha para el nuevo paro general: sería durante la segunda quincena de noviembre, luego de la visita del Papa León XIV a la Argentina, donde la CGT espera recuperar protagonismo en el encuentro que mantendrá con el Sumo Pontífice el 9 del mes próximo en la UCA.

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

En la cabeza de los jefes de la CGT se despliega un tablero lleno de desafíos y complicaciones. Saben que hay un malestar social creciente por los salarios y los problemas en el empleo, pero no están seguros de que eso garantice una paralización total de actividades porque, admiten en off, sus bases son renuentes en general a que les descuenten un día de trabajo o a perder el presentismo y, obviamente, muchos temen que la adhesión al paro los lleve al despido.

Además, un acatamiento dispar al paro general también dejará a los sindicalistas en una posición de debilidad ante la dirigencia del PJ en un momento clave: está en juego la interna del peronismo en la que se definirá la candidatura presidencial para 2027 y las listas de postulantes legislativos. ¿Qué político tendrá en cuenta para el trazado electoral a un sindicalismo que desde la CGT no puede concretar un paro general que verdaderamente arrincone a Milei? Es lo que viene sucediendo, en realidad, desde hace muchos años de paros generales de relativa adhesión y, en consecuencia, de marginamiento de la dirigencia gremial en la gran mesa de decisiones y en las máximas grillas de candidatos para ocupar una banca en el Congreso. Algo que, además, se explica por la mala imagen que siguen teniendo los sindicalistas en la sociedad. Los más recientes ejemplos de los negocios de Abel Furlán-La Cámpora con la caja de la UOM y del escándalo de Facundo Moyano (quien alguna vez se convirtió en sinónimo de dirigente moderno y distinto) ayudaron a sepultar la credibilidad de “La Corpo” sindical. Por eso, entre otras cosas, la CGT sigue sin definir aún qué hará para celebrar el 17 de octubre. Hace años que en la fecha más peronista del almanaque organiza actos cerrados

**Vacunate
contra la gripe**



o trata de innovar, como sucedió en 2025, cuando se hizo ante la sede de Azopardo 802 un espectáculo con mapping sobre el edificio que se transmitió en streaming. Fue una manera de disimular la ausencia de las celebraciones tradicionales, con marcha callejera, bombos y fervor peronista, asociadas con un modelo sindical anticuado. Hoy, como anticipó Umbralia, pasaron de planear un acto tradicional en una cancha de fútbol a analizar una suerte de coloquio cerrado en tributo a Juan Domingo Perón. La postergación del paro general, por otra parte, abrió una grieta con las dos CTA, que hasta ahora contuvieron sus impulsos combativos para preservar el plan de lucha iniciado con la CGT, pero ambas centrales de sesgo duro ya anunciaron por su cuenta más movilizaciones y una huelga general para fines de octubre. Es la evidencia de que la estrategia conjunta para “castigar” a Milei se desintegró, por más que terminen coincidiendo en la calle u otra medida. La desorientación sobre cómo enfrentar este momento esquivo predomina entre los sindicalistas. Por ejemplo, en un gremio que representó un modelo distinto al de la “burocracia sindical”, como el de los Metrodelegados, las señales son confusas. Este viernes vencerá el plazo para la presentación de listas en las elecciones del 26 de noviembre, la primera tras la muerte del líder del sindicato, Beto Pianelli. Y aunque su adjunto, Néstor Segovia, busca una lista de unidad con el “pianellismo” que orienta Virginia Bouvet, todo indica que se presentarán divididos ante un trotskismo que amagó con romperse pero iría unificado. Conclusión: la izquierda, que sacó el 40% de los votos en 2022, podría crecer mucho más. La desorientación no sólo es de la CGT.

